

Título del trabajo: Tensiones en las narrativas científicas y la pérdida del aura de las cosas como factor de apropiación y crisis de discursiva en el capitalismo tardío.

Identificación: Roy Fernando Rodríguez Nazer. FCC - CEA - UNC

Palabras claves: CIENCIA - AURA - NARRATIVAS

Resumen: A partir de la idea de la pérdida del aura de las cosas y el Canzonero de Petrarca como punto de partida, el trabajo intenta reflexionar acerca de las narrativas científico capitalistas como factor de apropiación y desposesión. Se trabaja sobre el eje de la pérdida del aura de las cosas como cambio filosòfico necesario para la irrupción del capitalismo.

Introducción

Hay cientos de hechos que arbitrariamente se pueden elegir para marcar el principio o el final de una época. Es posible que esa arbitrariedad pueda aparecer también a la hora de identificar los síntomas o hechos que llevan a los finales. En el marco de esas arbitrariedades, lo que hoy conocemos como Renacimiento pudo, paradójicamente relacionarse con una muerte: la muerte de Laura de Noves, un lejano día de abril de 1348, en Aviñón, cuando la ciudad francesa era la sede de los papas cristianos. (Rodrigo Mora, M., 1994)

Como narrativa, todo será en adelante arbitrario y carente de certezas. Quien escribe prefiere sentar sus fundamentaciones en la historia del electrón en las cajas de Neils Bohr: el observador crea el objeto y el electrón que es a su vez, energía, materia y luz ha estado en ambas cajas, con una historia que tiende hacia el pasado. (Rosenblum & Kuttner, 2016)

Lo que este trabajo intentará narrar (y no necesariamente demostrar), o acaso busca discutir e discusión es una idea esbozada por Walter Benjamin (2003) en la reproducción de la obra de arte y es que, para reproducirse, el capitalismo necesitó quitarle el aura a las cosas. Y que

esas cosas, simbólicamente comenzaron a perder esa condición áurica con la muerte de L' aura. (Rodríguez, 2011) Acaso una muerte común y corriente si no hubiera mediado la voz de un poeta: Francisco Petrarca . Esa muerte dio lugar al famoso Cancionero (1591). Versos populares y modernos, escritos en latín vulgar para recordar a Laura de Noves o Laura de Saviés una mujer con linaje real que vivió entre los años 1310 y 1348 y que murió en medio de la Peste Negra, esa especie de Covid 19 que echó sombras sobre el mundo, un momento antes del llamado Renacimiento.

Desarrollo

Laura de Noves renace en los versos Francisco Petrarca, pero su recuerdo, la luz de otro tiempo, reaparece en los versos del poeta, que le escribe durante 20 años y que, luego, llegará a miles de lectores por primera vez a través de una innovación técnica fundamental: la imprenta.

Simbólicamente, la muerte de Laura puede ser interpretada como la muerte de'l aura. (Rodríguez 2011). A partir de ese momento, en la narrativa de los "laureados", aquellos que escribirán la historia, para que la "oscuridad medieval" muera será necesaria una luz que le haga perder el aura a las cosas. Y esa narrativa, esa luminosidad llegará de la mano de la técnica y las narrativas científicas. Algo ilumina, y con su luz provoca la sutil desaparición del aura de las cosas, del aura de la naturaleza. La naturaleza ya no será parte de una creación mitológica, y en los próximos dos siglos, el discurso científico podrá explicarlo y a su vez realizar profundos relevamientos, de esas cosas que, carentes del aura fundante ahora pasarán a ser parte de ese todo que de lo que los hombres de los laureles podrán apropiarse. Así las cosas, el renacimiento llega cuando la muerte de Laura atravesado al poeta, que escribirá en lengua vulgar, versos en honor a su amada muerta por más de 20 años.

"Me suelo preguntar más bien no tanto quién es Laura (...) sino cómo fue posible que alguien se inventara sencillamente la imagen del amor como una relación de deseo vital y carnal entre lo que he llamado «almas libres y bellas». (...) Sencillamente cómo, con Petrarca (...) fue posible la invención del amor en el sentido que hemos venido arrastrando hasta prácticamente

hoy”. (Rodríguez 2011).

Contemporánea con la nueva idea de amor, ese tiempo de renacimiento marca también la puesta en valor de la idea de Progreso, como concepto ordenador de las vidas de aquellos que, mediante el naciente discurso científico desafiaban viejos órdenes. Se llevarán entonces los “laureles” de las narrativas históricas aquellos que, desafiando al viejo orden, le quiten el aura a la naturaleza en pos de una apropiación, con el uso de nuevas técnicas y tecnologías.

La idea de conocimiento cambia de manera radical. Hasta no más de dos o tres siglos grupos de estudiosos de diferentes religiones entendían el conocimiento y la ciencia como parte de la evolución del alma. Un ejemplo de ello es el texto de Los Hermanos de la Pureza en una de sus 52 epístolas, donde simplemente dicen: “Cada vez que el alma asciende a algún grado en la ciencia y alcanza algún rango en el entendimiento, es elevada a lo que viene después y llevada hacia lo que está a continuación, hasta que el alma llega al límite de su perfección” . (Anónimo, 2010, p. 151).

La escisión del conocimiento con la idea de evolución espiritual. que está más allá de la naturaleza entendible y palpable de las cosas, desaparece definitivamente con la muerte del aura. Las cosas han perdido su aura, el mundo ha perdido el alma. A partir de este cambio fundamental, todo es plausible de ser apropiado.

El descubrimiento de América y la Imprenta vasculan entonces sobre un nuevo tiempo donde la realidad perderá el aura teleológica y teológica de la existencia para convertirse en un espacio de practicidad que hay que nombrar primero para apropiarse después. La libertad de apropiación de la naturaleza a través del conocimiento está en la simiente de la muerte de L’aura. El amor libre, aunque imposible de concretar, las almas libres como posibilidad, como utopía, en busca del espacio idílico que el hombre acaba de perder definitivamente con esa pérdida del aura de lo material, implica una liviandad en los cuerpos un espacio de lo posible, que lanza a los Cristobal Colón y a los Hernando de Magallanes a mares desconocidos, pero también a decenas de científicos a la búsqueda de un conocimiento ya no para un crecimiento personal en el plano de lo religioso y su relación con dios, como lo

planteaban las religiones monoteístas hasta ese momento, sino, más bien se comienza a concebir una idea de mundo mensurable, que permitiera la apropiación de las cosas, pero sobre todo del inasible amor, de L’aura, inexorablemente muerta.

“Petrarca escribe en el folio de guarda del manuscrito que hoy conocemos como Virgilio Ambrosiano: “Laura ha muerto”, o más precisamente, “Su luz fue separada de esta luz” (ab hac luce lux illa subtracta est)” (Ciordia, M, 2014).

La luz se separa de la materia, el aura mágica o teológica de las cosas se apaga para dejar lugar en ese naciente capitalismo, simplemente a la cosa, y a la idea de amor como utopía liberadora. Pero también abre camino a un discurso científico capaz de describir y renombrar los cuerpos y las cosas con precisión. Una precisión tal que será el baluarte para apropiarse de la vida, de la naturaleza toda. La ciencia nombra y empuja la historia hacia adelante, la utopía liberadora inspirada en una nueva idea de amor será el motor que impulsará el vapor y con ellos llegará el progreso, como idea madre capaz de sostener el norte de las sociedades occidentales por siglos.

“El progreso asume que una civilización se mueve hacia un modelo perfecto de vida en una sociedad donde el mayor número de individuos es feliz”. (De Souza Silva, 2011, pág. 28). La felicidad del progreso será entonces el norte discursivo y factual que permitirá –a través de la idea “conquista”– la apropiación de nuevas tierras, el aniquilamiento de toda cultura diferente. La subsumisión de la naturaleza al capital esbozada por Carlos Marx en El Capital será entonces posible: con el progreso las cosas han perdido definitivamente su aura, esa luz incomprensible para la racionalidad naciente. Esa luz que parecía venir de un más allá y que le impedía al hombre volver capital a cada cosa.

Por su parte, en el Cancionero de Petrarca puede leerse entre líneas desde su primera edición una idea de progreso en la búsqueda de ese amor utópico, en ese aura perdida. El aura perdida del amor platónico. Lo imposible en lo posible de la escritura. “.Desde la primera edición en 1470, y sobre todo a partir del 1500, tuvo centenares y centenares de impresiones de modo que la poesía de Petrarca (...) se iba a convertir, como es obvio, en una referencia clave del

horizonte ideológico y vital de la nueva época. Esa nueva época, que se suele denominar como Renacimiento. Y lógicamente, junto al avasallador triunfo del Cancionero, se iba a desplegar por todas partes el inmarcesible «laurel» del nombre de L`aura” (Rodríguez, 2011, pág. 9).

Los laureles son el símbolo de los triunfadores. Se atan laureles a los carros de combate. También a la narrativa del capitalismo y la ciencia nacientes. Laureles son, desde entonces, el aura sistémica. El aura sobre la nueva palabra sagrada: el capital y la ciencia. El amor de las almas libres en busca del aura perdida se conjugan con las libertades para comerciar y someter. El aura ha pasado de las cosas a los poseedores del capital y de la palabra que lo nombra: la ciencia. Quienes posean el aura de capital y de la ciencia crearán las nuevas narrativas que justifiquen la apropiación y la desposesión.

Así el “Progreso” y sus laureados se convierten en el primer disfraz del capitalismo (Soza Silva, 2019). Para llenar el vacío de su falta de virtudes, invisibilizar sus consecuencias humanas y ecológico-climáticas y facilitar su expansión incontrolable, el capitalismo tuvo que disfrazarse en una idea seductora para conquistar mentes y corazones en todas las geografías, ideologías y religiones. Esa idea fue la “idea de progreso”. En lugar de decir: “Aquí les presento el capitalismo”; los colonizadores dijeron: “Aquí les presento la fuente de progreso humano”. (Souza, 2023, pág. 270).

En definitiva, el extraviado aura de las cosas, muta hacia el aura de las promesas de progreso, con su etnocentrismo subsumido en la eficiencia de la reproducción social del capital.

Walter Benjamin (2003) abordó la idea de la pérdida del aura en la reproducibilidad técnica de la obra de arte. Según su tesis, esa reproducción infinita de una obra en particular mediada por la tecnología convertía en algo secuencial la quiddidad y tenía un impacto tal en las subjetividades individuales de toda la sociedad que impactaba de manera definitiva en todo el

tejido social.

La unicidad de la obra de arte se identifica con su ensamblamiento en el contexto de la tradición. Esa tradición es desde luego algo muy vivo, algo extraordinariamente cambiante. Una estatua antigua de Venus, por ejemplo, estaba en un contexto tradicional entre los griegos, que hacían de ella objeto de culto, y en otro entre los clérigos medievales que la miraban como un ídolo maléfico. Pero a unos y a otros se les enfrentaba de igual modo su unicidad, o dicho con otro término: su aura. La índole original del ensamblamiento de la obra de arte en el contexto de la tradición encontró su expresión en el culto. Las obras artísticas más antiguas sabemos que surgieron al servicio de un ritual primero mágico, luego religioso. Es de decisiva importancia que el modo aurático de existencia de la obra de arte jamás se desligue de la función ritual[8]. Con otras palabras: el valor único de la auténtica obra artística se funda en el ritual en el que tuvo su primer y original valor útil. (Benjamin, W, 2003, p. 48)

El aura es entonces para Benjamin esa entidad que se vuelve visible relacionada con una cuestión contextual, asociada a creencias, a cuestiones culturales. El aura de las cosas se vuelve visible porque existe una creencia, muchas veces relacionada con lo mágico o lo religioso.

Desde ese punto de vista podemos repensar la acción discursiva que sobre las cosas tuvo la narrativa científica, capitalista y eurocéntrica. En su modo de nombrar lo nuevo en el mundo, la ciencia le quitó a la naturaleza su relación con dios y al mismo tiempo con el hombre, su aura, su luz primigenia. Y esta cosificación se logró a través de la catalogación y enciclopedización del mundo. Un cuasi infinito balance de cosas le permitieron al capitalismo aniquilar lentamente los discursos otros, lo diferente. Al mismo tiempo se reservaba las narrativas religiosas para someter a los pueblos conquistados.

El cartografiado renacentista del globo terráqueo fue exactamente esta clase de ejercicio de dominación occidental. La «mirada imperial» cartografió el mundo de acuerdo con sus propias necesidades, carencias y deseos, imponiendo un mapa del mundo de tal manera que suprimiera la diferencia. Como sostiene Ella Shohat, el resultado fue privar a «los subalternos de autoridad sobre el conocimiento y la identidad. (Harvey, D, 2018 p.369)

Esos subalternos no sabían que también eran privados del aura en dos sentidos: de la posibilidad de los laureles, pero también de discursividades superadoras que fuesen más allá de la mera apropiación de la naturaleza por parte de los hombres laureados.

Pero en ese proceso de apropiación donde las narrativas científicas cumplen un rol fundamental, fueron los propios científicos los que chocaron contra las propias limitaciones de sus narrativas. Benjamin Labatut aborda el problema en al menos dos libros: *Un Verdor Terrible* (2020) y *La Piedra de la Locura* (2021). De una u otra manera realiza un compendio de las limitaciones fantasmagóricas de la ciencia frente a la profundización del conocimiento de la realidad, o para ponerlo en línea del concepto que venimos usando, sobre las consecuencias impredecibles de intentar quitarle el aura absolutamente todas las cosas.

Entre los personajes investigados por Labatut se encuentra el físico y matemático alemán Karl Schwarzschild, quien durante la Primera Guerra Mundial y en medio de las trincheras alemanas intercambiaba sus descubrimientos con Albert Einstein. Envuelto en una extraña enfermedad que le provocaba llagas en todo el cuerpo, Schwarzschild murió atrapado en el dilema sin salida de la singularidad espacio-temporal, mientras calculaba las trayectorias de las bombas que surcaban el cielo de Europa.

Como hubiese estado junto al científico alemán en su lecho de muerte, Labatut, escribe:

Según Karl, lo peor de la masa concentrada a ese nivel no era la forma en que alteraba el espacio, ni los extraños efectos que tenía sobre el tiempo: el verdadero horror –dijo– es que la singularidad era un punto ciego,

fundamentalmente incognoscible. Como la luz no podía salir de allí, no podríamos nunca verla con los ojos del cuerpo. Pero tampoco podríamos entenderla con la mente, ya que las matemáticas de la relatividad general perdían su validez en la singularidad. La física simplemente dejaba de tener sentido. (Labatut, B, 2020)

Acaso, en ese punto de las investigaciones científicas, en ese espacio tiempo inasible, el aura se pierda para siempre y nuestras posibilidades de entender el mundo desde otros discursos independientes de la ciencia capitalista y libertaria, también. Ese punto ciego donde la luz se pierde o desaparece, no puede salir, es también el límite de lo apropiable.

Conclusión

En estos tiempos, el paroxismo del paradigma tecnocientífico capitalista nos hace que, cada vez que navegamos por la web, debemos dedicar parte de nuestro tiempo a informarle a las máquinas que no somos un robot. "Esto llevará unos segundos", y cuando son las pantallas las que nos informan, en muchos casos de manera gratuita, si un discurso fue escrito por una inteligencia artificial o por una inteligencia humana, es posible que conservemos aún la intuición, la capacidad de ver aún donde otros no pueden siquiera mirar. Pero, en ese mirar, nos encontramos otra vez las imágenes del horror, el único aura que pervive alrededor de los cuerpos, de las cosas parece ser el resplandor de las pantallas. Nada hay fuera de la ciencia que las máquinas y la inteligencia artificial. Nada hay fuera del resplandor de las pantallas donde se repiten los discursos vacíos

Mientras tanto, en este capitaloceno donde todo parece ser una distopía permanente, un tiempo horroroso de los que presagiaban las ecuaciones de Schwarzschild hace más de un siglo, la naturaleza en vez de recuperar el aura, parece morir con ella definitivamente, perderse en ese punto donde la luz no regresa. Entonces la pregunta que motiva este trabajo: ¿No ha llegado el tiempo de cuestionar las narrativas científicas como constructoras de esta realidad cada vez más cruel, opresora y oscura? ¿Llegamos a comprender que estamos ante un camino sin salida y que es necesario devolverle el aura a las cosas para que el futuro posible se ilumine al menos un poco? ¿Podemos devolvernos esas preguntas? ¿Dar lugar a los discursos otros? ¿O nos dejaremos morir como especie simplemente esperando la resurrección de L'aura?

Bibliografía

Anónimo, (2010). Epistles of the Brethren of Purity, On Music. Epistle 5. Tomo 2 Oxford University, Londres.

Benjamin, Walter. (2003). La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica. Editorial Itaca. Colonia del Mar. México. [En línea] https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/210/2024/04/Benjamin_Walter_La_obra_compressed.pdf

Ciordia, Martín, (2014) en Introducción Estudios sobre el Renacimiento. Ciordia, M. Compilador. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2014. Recuperado de http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Estudios%20sobre%20el%20Renacimiento_interactivo_0.pdf

De Souza Silva, José (2011). Hacia el día después del desarrollo. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Campina Grande, Paraíba; Brasil.

De Souza Silva, José (2020). “A hybris do ‘ponto zero’ o ‘autismo científico’”. En Racismo Ambiental.[En línea] <https://acervo.racismoambiental.net.br/2013/11/20/a-hybris-do-ponto-zero-e-o-autismo-cientifico> Consultado el 01/11/2024

De Souza Silva José (2023) “¿Desarrollo sostenible? ¡No, gracias! Inventamos o erramos”. En Geopolítica del pensamiento original Contribución ético-pedagógica desde Simón Rodríguez para una aproximación de(s)colonial a las realidades e identidades concretas de los Sures globales. Carucí, Nerliny y Arreaza Montserrat Jorge, Comp. Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. Caracas. Venezuela. [En línea] https://www.comunas.gob.ve/wp-content/uploads/publicaciones/ComunasVE-Geopolitica_del_pensamiento_original.pdf

Harvey, David, 2018. Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Quito. Ecuador. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC18_Harvey_web.pdf

Labatut, Benjamin. (2020). Un verdor terrible. Editorial Anagrama. Madrid. España.

Labatut, Benjamin (2021). La piedra de la locura. Nuevos Cuadernos. Anagrama. Madrid. España.

Petrarca, F. (1591) Cancionero. Recuperado de Cervantes Virtual:

<https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/la-prima-traduzione-completa-del-canzone-di-petrarca-in-spagnolo-los-sonetos-y-canciones-del-petrarcha-que-traduzia-henrique-garces-de-lengua-thoscana-en-castellana-madrid-1591/>

Rodrigo Mora, María (1994) Crisis política en el canzoniere de Petrarca. Tesis Doctoral. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid. Madrid España. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/3/AH3014401.pdf>

Rodríguez, Juan Carlos (2011) “Tras la muerte del Aura. (En contra y a favor de la ilustración)”. Universidad de Granada. Granada, España. [En línea] <https://editorial.ugr.es/media/ugr/files/sample-137909.pdf>

Rosenblum, B., & Kuttner, F. (2016). El enigma cuántico: Encuentros entre la física y la conciencia. Tusquets Editores. Madrid. Recuperado de https://www.planetadelibros.com.mx/libros_contenido_extra/33/32344_1_31817_El_enigma_cuantico.pdf